

El informe de John L. O'Sullivan sobre la conjura Frondé: imperialismo informal privado en los orígenes del Manifiesto de Ostende¹

John L. O'Sullivan's report on the Frondé conspiracy: informal private imperialism in the origins of the Ostend Manifesto

Marcos Reguera Mateo²

Universidad Complutense de Madrid / Universidad Nebrija

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5524-9490>

Recibido: 14/10/2024

Aceptado: 30/06/2025

Resumen

Este artículo trata sobre las primeras iniciativas de imperialismo informal que desplegó la diplomacia estadounidense para forzar a España a venderle Cuba en 1854. Para ello analizaré un evento que he denominado como “la conjura Frondé” descrito el despacho N°5 de la misión diplomática americana en Portugal encabezada por John L. O'Sullivan. En dicho despacho O'Sullivan narra su reunión con un exiliado revolucionario francés llamado Victor Frondé que intentó sumarle fallidamente en un complot para asesinar a Napoleón III y armar a los demócratas españoles para derrocar a Isabel II e instaurar la república en España. O'Sullivan descubre por boca de este emisario que Pierre Soulé, embajador estadounidense en Madrid, se encuentra colaborando en este complot e informó de ello a William L. Marcy, Secretario de Estado, quien era ajeno a estas iniciativas de una parte de su cuerpo diplomático. El artículo explica cómo estos eventos afectaron a la realización de la Conferencia de Ostende y propiciaron su posterior fracaso. Desde un punto de vista teórico voy a proponer la pertinencia de diferenciar entre imperialismo informal público y privado de cara a poder entender cómo junto a las iniciativas imperialistas auspiciadas por los gobiernos cohabitan iniciativas de imperialismo informal implementadas por actores privados de acuerdo a su propia

¹ La investigación y redacción de este artículo ha sido posible gracias a la financiación obtenida por el contrato del Programa postdoctoral del gobierno vasco, ayuda POS_2020_1_0049.

² (marcos.reguera@ehu.eus). Publicaciones del autor pueden consultarse aquí: <https://scholar.google.com/citations?user=Y9sA4-oAAAAJ&hl=es>

interpretación del interés nacional, pudiendo dichas acciones colisionar con los designios de las potencias a las que pretenden beneficiar aunque sus intereses y agendas sean aparentemente los mismos.

Palabras-clave: Imperialismo informal privado, Manifiesto de Ostende, Filibusterismo, Destino Manifiesto, Revolución española de 1854, Young America Movement.

Abstract

This article deals with the first initiatives of informal imperialism deployed by U.S. diplomacy to force Spain to sell Cuba in 1854. For this purpose, I will analyze a case described in Dispatch N°5 of the American diplomatic mission in Portugal, headed by John L. O'Sullivan that I have coined as “The Frondé Conspiracy”. In this dispatch, O'Sullivan recounts his meeting with a French revolutionary exile called Victor Frondé, who unsuccessfully tried to join him in a plot to assassinate Napoleon III and arm the Spanish democrats to overthrow Isabel II and establish a republic in Spain. O'Sullivan learns from this emissary that Pierre Soulé, the American ambassador in Madrid, was collaborating in the plot and had informed William L. Marcy, the Secretary of State, who was unaware of these initiatives by part of his diplomatic corps. The article explains how these events affected the realization of the Ostend Conference and led to its subsequent failure. From a theoretical point of view, I will propose the importance of distinguishing between public and private informal imperialism in order to understand how, along with imperialist initiatives sponsored by governments, there coexist informal imperialist initiatives implemented by private actors according to their own interpretation of national interest, and how these actions may collide with the designs of the powers they seek to benefit, although their interests and agendas are apparently the same.

Keywords: Private Informal Imperialism, Ostend Manifesto, Filibustering, Manifest Destiny, Spanish Revolution of 1854, Young America Movement.

Introducción: Imperialismo informal americano decimonónico, público y privado

Durante el siglo XIX el imperialismo informal adoptó múltiples facetas en la política exterior estadounidense y, como bien señaló William Appleman Williams, la Política de puertas abiertas (*Open Door Policy*) fue la fórmula por la cual el gobierno estadounidense expresó su visión de un imperialismo

de libre mercado a finales del siglo XIX³. Sin embargo, esta no sería la única formulación de un imperialismo informal con el que los Estados Unidos intentarían dominar la política de sus vecinos latinoamericanos y en la cuenca del Océano pacífico, pues las iniciativas de imperialismo informal estadounidense durante el siglo XIX no tuvieron siempre por protagonista al gobierno, siendo en ocasiones iniciativa de oficiales intermedios y ciudadanos privados estadounidenses, quienes intervenían en los asuntos internos de otros países invocando la defensa del interés nacional estadounidense, si bien con ello contravenían en muchas ocasiones la línea oficial en política exterior del propio gobierno de los Estados Unidos.

Durante el siglo XIX se solaparon dos formas de imperialismo informal que marcarían la relación de los Estados Unidos con sus vecinos hemisféricos: desde finales del siglo se extendió la práctica de un imperialismo informal gubernamental análogo al británico que buscaba asegurar la primacía americana a través del control comercial de mercados exteriores⁴, política por la cual el Estado podía intervenir puntualmente mediante la fuerza de cara a defender sus intereses comerciales y los de sus empresas. Particulares estadounidensesmperialismo informal gubernamental puede encontrarse en la expedición del comodoro Mathew Perry a Japón que inició oficialmente la Open Door Policy en 1854 para abrir el mercado japonés a los comerciantes americanos, o la intervención de Panamá de 1885, en donde se intentó proteger los intereses de ciudadanos particulares estadounidense en la región y comenzar a tomar control del territorio para la construcción de un futuro canal⁵.

Pero junto a esta forma de imperialismo informal público se había ido pergeñando otra forma de imperialismo informal privado que tuvo por protagonistas a ciudadanos particulares estadounidenses quienes tendieron a tomarse la política exterior “por su mano”, invirtiendo recursos propios para intervenir en aquellos lugares en donde a su juicio peligrasen los intereses nacionales estadounidenses.

Esta “ley del salvaje Oeste” de la práctica de la política exterior se encuentra íntimamente relacionada con el proceso de construcción nacional americano marcado por la colonización y anexión de territorios contiguos en el continente americano, en donde los límites nacionales estadounidenses eran una realidad cambiante y nunca predefinida⁶. Esta forma de colonialismo pionero (settler

³ William A. Williams, *The Tragedy of American Diplomacy*. Cleveland, The World Publishing Company, 1959, pp. 66-119.

⁴ John Gallagher y Ronald Robinson, “The Imperialism of Free Trade”, *The Economic History Review*, New Series, Vol. 6, No. 1 (1953), pp. 1-7.

⁵ William L. Neumann, “Religion, Morality, and Freedom: The Ideological Background of the Perry Expedition”, *Pacific Historical Review*, Vol. 23, No. 3 (Aug., 1954), pp. 247-248; Daniel H. Wicks, “Dress Rehearsal: United States Intervention on The Isthmus of Panama, 1885” *Pacific Historical Review*, Vol. 49, No. 4 (Nov., 1980), pp. 586, 591-597.

⁶ Thomas Richards Jr., *Breakaway Americas: The Unmanifest Future of the Jacksonian United*

colonialism) ponía un gran énfasis en la agencialidad de los colonos a la hora de reclamar tierras y recursos con independencia de quienes fueran sus pobladores originales y cuales fueran sus derechos sobre los territorios en disputa⁷.

Si bien el proceso de colonización del Oeste americano se rigió formalmente por la normativa dispuesta en las Ordenanzas del Noroeste (1787), en la práctica los colonos estadounidenses se asentaron en todos aquellos territorios en los que se vieron capaces de hacer prosperar sus comunidades. La consecuencia directa más evidente fue la progresiva desposesión de las naciones originarias según fue avanzando el área de la Frontera, proceso que acabaría dando lugar a su confinamiento en reservas⁸. Pero además, los colonos estadounidenses se asentaron también en territorios remotos pertenecientes a repúblicas hispanoamericanas (como las provincias mexicanas de Texas y California), en las islas del Pacífico como el archipiélago de Hawaii, así como en zonas de colonización reclamadas por potencias europeas como fue el caso del territorio de Oregón (disputado con Gran Bretaña). En algunos casos este proceso de apropiación territorial se daba en territorio previamente comprado por los Estados Unidos (sobre el que ejercía su soberanía de iure, pero no de facto), si bien en otros casos se trataban de territorios sobre los que los Estados Unidos no ejercía ninguna soberanía, lo que no impedía a los colonos reclamar las tierras para sí y su país esperando que el gobierno estadounidense acabase enviando destacamentos armados para apoyar su reclamación. La incorporación de Oregón, California, Texas y posteriormente Hawaii siguieron todas este patrón⁹.

De esta manera, a la formación del imperialismo estadounidense (tanto formal como informal) le precedió una primera fase de expansión continental por medio de la colonización, en donde los ciudadanos privados contaron con un enorme grado de agencia, y cuyas decisiones marcaron en algunos casos el patrón colonizador al margen de los planes y políticas del gobierno federal estadounidense. Esta agencialidad colona acabaría por generar un correlato en las primeras formas de imperialismo estadounidense a mediados del siglo XIX que tuvieron por protagonistas a ciudadanos privados actuando por encima y al margen del propio gobierno federal para hacer avanzar su propia interpretación de los intereses americanos.

States. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2020, pp. 1-15.

⁷ Andrew C. Isenberg y Thomas Richards, Jr., "Alternative West: Rethinking Manifest Destiny", *Pacific Historical Review*, Vol. 86, No. 1, SPECIAL ISSUE: Alternative Wests: Rethinking Manifest Destiny (FEBRUARY 2017), pp. 4-17.

⁸ Donald W. Meinig. *The Shaping of America: A Geographical Perspective on 500 Years of History. Volume 2 Continental America 1800-1867*. New Haven, Yale University Press, 1993, pp. 78-103, 179-188.

⁹ Norman A. Graebner, *Empire of the Pacific: A Study in American Continental Expansion*, Nueva York The Ronald Press Company, 1955, pp. 13-42; William E. Weeks, *Building the Continental Empire: American Expansion from the Revolution to the Civil War*. Chicago, Ivan R. Dee, 1996, pp. 86-112.

La década de 1850 representó el clímax del expansionismo informal estadounidense, con expediciones filibusteras y diplomáticos del movimiento *Young America* impulsando agendas exteriores al margen del control gubernamental. Esta etapa sucedió a la década de 1840, marcada por las mayores anexiones territoriales desde la compra de Luisiana (1803): Texas (1845), la conquista del norte de México mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), y la delimitación de Oregón con Gran Bretaña en el paralelo 49 (1846)¹⁰. Sin embargo, el programa maximalista del Destino Manifiesto no se completó. El Congreso rechazó la incorporación de Yucatán, Polk fracasó en su intento de anexar los valles centrales mexicanos por la negativa de Nicholas Trist, y tampoco prosperó la idea de integrar todo México. Asimismo, la consigna “Paralelo 54 o muerte” fue desestimada por Polk, quien evitó un conflicto con Gran Bretaña para no dividir fuerzas durante la guerra con México. Igualmente infructuoso fue el intento de compra de Cuba a España, gestionado por John L. O'Sullivan, ante la negativa del gobierno de Narváez¹¹.

El expansionismo de la década de 1840 buscó apaciguar las tensiones entre esclavistas y abolicionistas mediante un equilibrio territorial: se abrían nuevas tierras a la esclavitud en Texas y el suroeste, así como tierras para los colonos libres en la costa del Pacífico. Sin embargo, estas adquisiciones intensificaron los conflictos seccionales, especialmente tras el Acta de Kansas-Nebraska (1854), que permitió a los nuevos territorios decidir su estatus esclavista, contraviniendo el Compromiso de Misuri (1820). Los abolicionistas vieron en ello una maniobra ilegal de expansión esclavista, mientras los esclavistas resentían la Propuesta Wilmot (1849), que había bloqueado la esclavitud en la mayoría de los territorios tomados a México. El gobierno federal intentó mantener el equilibrio, inclinándose levemente hacia los intereses esclavistas sin satisfacerlos plenamente. Ante esta tibieza, numerosos ciudadanos del Sur (incluidos veteranos de la guerra con México) promovieron iniciativas privadas para expandir la esclavitud a nuevas regiones no contiguas, enfocándose especialmente en la anexión de Cuba.

¹⁰ Frederick Merk y Louise Bannister, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation*. Cambridge Mass., Harvard University Press, 1995, pp. 89-144.

¹¹ *Ibid.*, pp. 157-202, 215-227; Daniel J. Burge, *A Failed Vision of Empire: The Collapse of Manifest Destiny*. Lincoln, University of Nebraska Press, 2022, pp. 1-22, 171-180; Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso López and the First Clandestine U.S. War Against Cuba*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1996, pp. 22-35; Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire: 1854-1861*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973, p.23; Sheldon H. Harris, “The Public Career of John L. O'Sullivan”, Tesis Doctoral, Universidad de Columbia, 1958, pp. 276-286; Robert D. Sampson, *John L. O'Sullivan and his Times*, Kent, The Kent State University Press, 2003, pp. 213-215.

Expansionismo territorial e imperialismo informal privado: el Filibusterismo y el Young America movement

Este movimiento popular expansionista posterior a las políticas públicas del expansionismo oficial dio lugar a dos fenómenos distintivos de la década de 1850: las expediciones privadas de los ejércitos filibusteros y los diplomáticos rebeldes del Young America movement.

Los filibusteros conformaron un grupo heterogéneo integrado por esclavistas, veteranos de la guerra con México, colonos, jóvenes nacionalistas y criollos hispanoamericanos que buscaban apoyo contra el dominio español o las élites de sus repúblicas. Su estrategia consistía en lanzar expediciones militares privadas para derrocar gobiernos latinoamericanos, asumir el control territorial y solicitar luego la anexión por parte de EE. UU. Aunque financiadas en parte por políticos esclavistas y con origen en puertos como Nueva York y Nueva Orleans, estas iniciativas no contaron con respaldo oficial, pues el gobierno temía represalias de potencias europeas. Destacan las expediciones a Cuba de Narciso López, John A. Quitman y John L. O'Sullivan (1851-54), la de José Carvajal en Sierra Madre (1851) y las de William Walker a Sonora y la Baja California (1853-54) y a Nicaragua (1856-57). De todas ellas, solo Walker logró gobernar (brevemente) en Nicaragua (1856-57), siendo inicialmente reconocido por el gobierno de Franklin Pierce, que sin embargo rechazó su anexión y más tarde contribuyó a su derrocamiento junto al Ejército Aliado Centroamericano¹².

Además de los filibusteros, el imperialismo informal privado asociado al expansionismo esclavista se manifestó en la acción de diplomáticos vinculados al *Young America movement*. Integrado mayoritariamente por demócratas radicalizados durante la presidencia de Polk, este grupo estaba compuesto por jóvenes nacionalistas románticos, anglófilos y fervientes republicanos que admiraban las revoluciones europeas de 1848 y se inspiraban en organizaciones como la *Giovine Italia* o la *Junges Deutschland*. Bajo el liderazgo político de Stephen A. Douglas y la influencia intelectual de John L. O'Sullivan –creador del concepto de Destino Manifiesto–, estos jóvenes ocuparon puestos clave en la diplomacia durante la presidencia de Franklin Pierce (1853-1857), también afín al movimiento. Entre sus principales figuras destacaron Pierre Soulé (embajador en España), George N. Sanders

¹² Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1980, pp. 3-20, 147-174, 244-290; Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2002, pp. 1-23; Harris, "The Public Career of John L. O'Sullivan", pp. 286-290; Tom Chaffin, "'Sons of Washington': Narciso López, Filibustering, and U.S. Nationalism, 1848-1851", *Journal of the Early Republic*, Vol. 15, No. 1 (Spring, 1995), pp. 79-80; Chaffin, *Fatal Glory*, pp. 50-53, 70; Robert Granville, *Lopez Expeditions to Cuba: 1848-1851*. Princeton, Princeton University Press, 1915, pp. 48-54.

(cónsul en Londres bajo James Buchanan) y George Y. Mason (embajador en Francia)¹³.

El despacho N° 5 de la embajada de Lisboa: El informe de John L. O'Sullivan sobre la conjura Frondé

El caso de John L. O'Sullivan y el incidente de Victor Frondé ejemplifican el imperialismo informal privado llevado a cabo por diplomáticos estadounidenses actuando al margen de su gobierno. Tras acuñar el concepto de Destino Manifiesto en 1845, O'Sullivan abandonó el periodismo para colaborar como intendente en las expediciones filibusteras de Narciso López en Cuba. Fue arrestado por violar el Acta de Neutralidad de 1819, pero evitó la cárcel gracias a su defensa legal y al sesgo antiespañol del juez¹⁴. A pesar de su historial escandaloso, fue nombrado embajador en Portugal por el presidente Franklin Pierce, influido por su amistad con Nathaniel Hawthorne, quien a su vez era amigo íntimo de O'Sullivan. El nombramiento, realizado contra el parecer del Senado y del Secretario de Estado William L. Marcy, generó críticas como las del *New York Herald*, que acusó a Pierce de enviar a O'Sullivan a apoyar un golpe de Estado en España para facilitar la anexión de Cuba¹⁵.

En abril de 1854, O'Sullivan viajó a Europa en medio de la controversia por su nombramiento diplomático. Tras una escala en Liverpool, donde visitó a su amigo Nathaniel Hawthorne (cónsul allí por designación de Pierce), pasó por Londres camino a Portugal. En la capital británica, fue invitado por el cónsul George Sanders a una cena con destacados exiliados revolucionarios del Comité democrático europeo. Entre los asistentes se encontraban figuras como Lajos Kossuth, Ledru-Rollin y Giuseppe Mazzini. Durante la velada, O'Sullivan buscó apoyos para una futura expedición filibustera a Cuba, mientras los líderes europeos valoraron su posible utilidad como agente en sus propios planes insurreccionales. Aunque no se alcanzaron acuerdos formales, el encuentro dejó una impresión mutua favorable que sería determinante meses después, en agosto¹⁶.

¹³ Edward L. Widmer, *Young America: The flowering of democracy in New York City*, Nueva York, Oxford University Press, 1999; Jonathan Eyal, *The Young America Movement and the Transformation of the Democratic Party 1828-1861*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 1-17, 93-145.

¹⁴ Harris, "The Public Career of John L. O'Sullivan", pp. 291-298, 313-323; Chaffin, *Fatal Glory*, pp. 64-73, 91; Chaffin, "'Sons of Washington'", pp. 86-92; May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire*, pp. 25-30; May, *Manifest Destiny's Underworld*, pp. 25, 154; Granville, *Lopez Expeditions to Cuba*, pp. 48-52.

¹⁵ "Foreign Appointments in the Senate", *New York Herald*, Nueva York, 8 de febrero de 1854, p. 4. Harris, "The Public Career of John L. O'Sullivan", pp. 324-326, 329-347; Sampson, *John L. O'Sullivan and his Times*, pp. 218-222.

¹⁶ Robert C. Blinkey, *Realism and Nationalism, 1852-1871*. Nueva York, Harpers Torchbooks, 2013, pp. 124-127; Harris, "The Public Career of John L. O'Sullivan", pp. 347-354; Sampson, *John*

El evento, al que he denominado como la “conjura Frondé” sucedió poco tiempo después de que O’Sullivan se instalase en la capital lusa para comenzar con su misión diplomática. El incidente se encuentra relatado en, el Despacho N° 5 de la embajada de Lisboa, un informe clasificado como “privado y confidencial” dirigido al Secretario de Estado William L. Marcy. El documento cuenta con 11 páginas y fue redactado en el mismo momento en que sucedieron los acontecimientos ahí relatados, con el grueso del informe fechado el 29 de agosto de 1854, junto con dos páginas adicionales a modo de poscriptum del 30 de agosto, en donde se añadió información de una segunda reunión que O’Sullivan mantuvo con Victor Frondé, quien vino acompañado por el líder progresista portugués José Estevão¹⁷.

El informe comenzaba explicando que un caballero francés llamado Victor Frondé había llegado en un barco desde Southampton el 22 de agosto, guardando cuarentena en el Lazaretto de Lisboa con despachos traídos desde Inglaterra y comunicaciones verbales muy importantes para él. O’Sullivan fue al Lazaretto donde se reunió con Frondé y donde este le entregó dos documentos, uno proveniente del consulado americano de Londres respaldando a Frondé como una figura de fiar [si bien no se especifica, lo más probable es que fuera expedido por el cónsul George N. Sanders] y un segundo firmado por Ledru-Rollin y Kossuth avalando así mismo a Frondé y la comunicación verbal que iba a transmitirle¹⁸, solicitándole que ayudase a Frondé en la consecución de sus objetivos en Lisboa. A pesar de ser un ciudadano francés, Frondé contaba con un pasaporte estadounidense expedido por la legación americana en Londres y firmado por el embajador Buchanan. En su comunicación verbal Frondé se identificó como un agente confidencial del comité revolucionario europeo afincado en Londres, actuando como mensajero, ayudante personal y agente de Ledru-Rollin.

Frondé desveló a O’Sullivan que hacía unos meses el jefe del partido republicano español [Partido democrático español] José María Orense, se había puesto en contacto con un alto funcionario estadounidense¹⁹: “solicitando armas

L. O’Sullivan and his Times, pp. 223-225.

¹⁷ John L. O’Sullivan a William L. Marcy, “Despacho diplomático N°5 de la embajada de Lisboa del 29 y 30 de agosto de 1854”, College Park (MD), National Archives, Departamento de Estado, “Despachos de Portugal”, caja XVI; Amos A. Ettinger, *The Mission to Spain of Pierre Soulé, 1853-1855: A Study in the Cuban Diplomacy of the United States*. New Haven, Yale University Press, 1932, pp. 290-338; Harris, “The Public Career of John L. O’Sullivan”, pp. 356-362.

¹⁸ O’Sullivan a Marcy, “Despacho N° 5 del 29 y 30 de agosto de 1854”, p. 1

¹⁹ El historiador Amos A. Ettinger ha identificado a este alto funcionario estadounidense como Pierre Soulé, embajador estadounidense en España de 1853 a 1855, quien se reunió con la junta democrática de Madrid diariamente desde el 3 de abril de 1854 con el objetivo de conseguir un acuerdo para que estos cedieran Cuba a Estados Unidos a cambio de ayuda militar para la revolución, ayuda que se materializaría con la compra de 100.000 armas obtenidas por la legación estadounidense en España y que se intentaron pasar infructuosamente de contrabando a España a través de la frontera francesa. Ettinger, *The Mission to Spain of Pierre Soulé*, pp. 289-301, 322-323; Florencia Peyrou, “¿Hubo una cultura política democrática transnacional en la Europa del siglo XIX? Aproximación

y dinero en su nombre, y prometiendo, como contrapartida, una política con respecto a Cuba, al establecerse la esperada república en España, que dejaría al pueblo de esa isla en libertad de decidir por sí mismo su propia condición política”²⁰. Frondé continuó su relato explicando que, además, Orense se había puesto en contacto con el propio Comité democrático europeo en Londres, cuyas comunicaciones habían propiciado una reunión con Ledru-Rollin, Kossuth y Buchanan en casa de este último en donde se había decidido responder a las peticiones del líder republicano español. Frondé viajó en persona a Bruselas [donde se encontraba exiliado Orense] para traerle a Londres con el propósito de hablar más en detalle de sus peticiones, que habrían sido transmitidas al gobierno estadounidense a través de Daniel Sickles [secretario personal de Buchanan]²¹.

Una vez hubiera terminado sus asuntos en Portugal, Frondé se encaminaría a Madrid en donde se reuniría con Soulé, para quien también tenía despachos e instrucciones. Desde allí se dirigiría al sur de Francia (siendo este el motivo principal de su viaje) con el objetivo de reunirse con algunos oficiales de alto rango del ejército francés (un general y varios coroneles) así como con otros cargos importantes de la región para propiciar en poco tiempo un alzamiento republicano en Francia. Frondé contó a O'Sullivan que el apoyo a la causa republicana estaba creciendo en su país (especialmente en el sur) por lo que había que aprovechar el momento para encender la llama de la revolución. Frondé señaló además que París se encontraba especialmente agitado, guardada por apenas 25000 soldados, lo que volvía el momento especialmente propicio para derrocar al Imperio. En breve Ledru-Rollin y el coronel Jean-Baptiste-Adolphe Charras se unirían a él en Francia para comandar la insurrección, cuyo disparador sería el asesinato de Luís Napoleón III a manos de un “Dispositivo infernal manejado por manos firmes”²². Luís Napoleón había escapado de perecer en un atentado programado para el 15 de agosto de 1854, pero se salvó gracias a que se encontraba recluido en Biarritz y no en París, como pensaban sus perpetradores. Ahora bien, Frondé pensaba que el triunfo en su asesinato no solo propiciaría una insurrección revolucionaria en Francia, sino que serviría de señal para un levantamiento coordinado en otros países europeos como Alemania, Hungría y Polonia. En el norte de Italia Mazzini habría lanzado ya su propia insurrección si no fuera porque el Comité democrático de Londres

desde España” en Carlos Forcadell y Carmen Frías, (eds.) *Veinte años de congresos de Historia Contemporánea [1997-2016]*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2016, p. 48; Blinkley, *Realism and Nationalism*, p. 126.

²⁰ O'Sullivan a Marcy, “Despacho N° 5 del 29 y 30 de agosto de 1854”, p. 2

²¹ *Ibid.*, p. 2

²² Si bien no se expresa de manera patente a qué se refiere O'Sullivan por “dispositivo infernal” (“infernal machine” en el original) por declaraciones posteriores de la carta se da entender que Frondé está hablando de una bomba arrojadiza, que presumiblemente él mismo lanzaría a Luís Napoleón y a aquellos que le acompañasen.

le pidió esperar al levantamiento francés para amplificar la onda expansiva del nuevo ciclo revolucionario²³.

Fronde aclaró a O'Sullivan que el motivo de su viaje al país luso se debía a que tenía instrucciones de Ledru-Rollin de entrevistarse con los líderes del movimiento republicano portugués para pedirles colaboración financiera para apoyar el alzamiento generalizados que estaba preparando el Comité democrático europeo. Frondé pidió a O'Sullivan que una vez terminase su cuarentena le alojase en su casa (que debía servir de emplazamiento de negociación con los republicanos portugueses) y le solicitó que le pusiera en contacto con los líderes de dicho movimiento, haciendo uso del prestigio que pudiera tener ante los líderes del republicanismo portugués para apoyar las reivindicaciones que traía de parte de Ledru-Rollin²⁴.

Una vez terminó la cuarentena Frondé visitó a O'Sullivan en su residencia [que servía de embajada americana] mostrándole una carta de Ledru-Rollin dirigida a los republicanos portugueses con las peticiones que previamente le había comentado verbalmente. O'Sullivan, quien en su anterior reunión se había cuidado de hacer ningún comentario sobre su relato y peticiones le contestó que, en primer lugar, no conocía a la mayoría de los líderes republicanos con los que quería reunirse, por lo que no le sería de mucha ayuda facilitándole contactos. Por otra parte, declaró que compartía de corazón los ideales y objetivos del Comité, y que no descartaba la revolución como un medio de lucha legítima. Pero en calidad de representante oficial de los Estados Unidos en Portugal no podía participar activamente en ningún acto de carácter conspirativo que pudiera dañar su trabajo y la imagen de su gobierno ante el país en el que ejercía representación. Que como representante oficial de los Estados Unidos estaba obligado de buena fe a reconocer todos los gobiernos de facto y a cultivar relaciones amistosas y honorables con ellos, absteniéndose de participar en intrigas u hostilidades contra ellos. Que por mucho que pudiera gratificarle la idea de que se propagase la causa democrática y republicana por Francia, España y Portugal, si su gobierno se enterase que él había contribuido a desestabilizar dichos países no dudarían en censurar y castigar sus acciones. Finalmente, O'Sullivan le dijo a Frondé que la corte y el gobierno portugués no practicaban una política despótica hacia sus ciudadanos y sus libertades, por lo que no era necesario reunirse en sede diplomática para conversar sobre asuntos revolucionarios, ya que la libertad de expresión imperante en el país permitía hablar de dichos temas en domicilios privados sin temer la detención²⁵.

Fronde le respondió que comprendía su situación, que no pasaba nada porque O'Sullivan no pudiera ofrecerle contactos portugueses, pues contaba

²³ *Ibíd.*, pp. 3-4.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 4-6.

²⁵ *Ibíd.*, pp. 6-8.

con la ayuda de un antiguo cónsul francés residente en Lisboa y leal a la II república francesa que le iba a proveer de nombres de confianza y pidió a O'Sullivan si tenía inconveniente en recibir una nueva visita suya acompañado por un republicano portugués llamado José Estevão, diputado y escritor de una importante revista liberal llamada "La revolución de Septiembre". O'Sullivan le contestó que leía diariamente dicha publicación y que tenía en gran estima a Estevão, por lo que estaría encantado de recibirles a ambos si le dignaba con una nueva visita. Pero le advirtió también que no se hiciera ilusiones con Estevão, pues por sus publicaciones O'Sullivan sospechaba que apoyaba al actual gobierno portugués y que no alentaría un cambio de régimen para derrocar la monarquía (a pesar de su ferviente republicanismo)²⁶.

Antes de despedirse O'Sullivan aprovechó para reiterar ante Frondé su rechazo al "dispositivo infernal" [el artefacto con el que Frondé pretendía asesinar a Napoleón III], por considerarlo un elemento indigno para ser usado en la consecución de una causa tan digna como la expansión de la democracia europea y enfatizó no ser relacionado bajo ningún concepto con el mismo. O'Sullivan apostilló que en las guerras había armas justas e injustas y que incluso en una guerra a muerte como la que existía entre Luís Napoleón y los republicanos franceses debían existir límites, pues podía haber víctimas colaterales como alguna mujer inocente o las personas próximas al emperador. A lo que Frondé respondió que ninguna persona que estuviera en proximidad a Luís Napoleón podía ser considerada inocente y que en ocasiones había que pagar el precio de víctimas colaterales, y más si se trataban del círculo próximo a Napoleón III, quienes serían tan responsable del despotismo como el propio emperador. Frondé se despidió asegurando a O'Sullivan que la perdición de Luís Napoleón a manos de su "dispositivo infernal" era segura y estaba al caer²⁷.

De esta manera termina el informe firmado por O'Sullivan en el pliego 11 y fechado a 29 de agosto de 1854. Pero en el mismo pliego continúa el escrito a reglón seguido durante otras dos páginas a modo de postscriptum, en donde O'Sullivan narra la visita acontecida el 30 de agosto, al día siguiente de redactar el informe, y que tuvo por invitados a Frondé acompañado por Estevão.

En su adenda O'Sullivan le transmitió a Marcy sus impresiones de Estevão, calificándole como "un republicano muy fuerte, resuelto e inteligente, a pesar de su conducta en su periódico y como diputado, en apoyo del gobierno actual"²⁸. Estevão estaría resuelto junto a otros miembros del partido progresista a declararse audazmente a favor de una república portuguesa tan pronto como aconteciera un cambio en la forma de gobierno en Francia y España, expresándose en este sentido por carta a Ledrou-Rollin. Estevão

²⁶ *Ibíd.*, pp. 7-9.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 10-11.

²⁸ *Ibíd.*, p. 11.

confesó a O'Sullivan que ya existía una junta republicana trabajando para la instauración de una república lusa y esperando a que esta fuera viable, situación que no podría darse en Portugal hasta que otros países vecinos y más poderosos diesen el primer paso. Mientras tanto, Estevão y el resto de diputados de su facción entre los progresistas habían juzgado que lo más prudente y sabio para el país era sostener al actual gobierno, pues era el mejor curso de acción para avanzar hacia la meta republicana. Estevão declaró sus simpatías por el rey regente [Fernando II] al que ayudaría con su agenda modernizadora para el país siempre y cuando no le diera motivos para dejar de apoyarle²⁹.

El resto de la conversación trató sobre asuntos sociales sin mayores implicaciones políticas. O'Sullivan no vio conveniente preguntarle si él o sus socios habían contribuido monetariamente a los planes de Ledru-Rollin y accedió a enviar con el correo diplomático una carta para el líder francés en el exilio remitida por Frondé y Estevão a través de Buchanan [este acto le traería una enérgica reprimenda por parte de Marcy, pues la carta sería descubierta trayendo un revuelo diplomático]³⁰.

Los ecos de la conjura Frondé en la Conferencia de Ostende

Lo anteriormente relatado es el contenido del despacho N°5 que llegó a manos del Secretario de Estado William Marcy a mediados de septiembre. Marcy sabía a través de Daniel Sickles que Pierre Soulé había tenido conversaciones con Ourense y los demócratas españoles para dotarles de armas y apoyo logístico, pero no estaba al tanto de la magnitud del complot de sus agentes diplomáticos (Soulé y Sanders) que incluía también un regicidio y la falsificación documental de pasaportes estadounidenses para facilitar el libre movimiento de los conspiradores por Europa. Informó al presidente Pierce de los movimientos de Sanders y Soulé, escribiendo a O'Sullivan y a Mason el mismo día para intentar atajar la crisis. Al embajador de los Estados Unidos en París, George Y. Mason, le pidió que alertase al gobierno de Napoleón III sobre la conjura que se encontraba en marcha para atentar contra la vida del emperador. Así mismo, escribió a O'Sullivan un despacho felicitándole por informarle del complot en proceso y le convino a no sumarse al mismo. Pero también le reprendió por no haber confiscado inmediatamente un pasaporte americano fraudulento (el de Frondé), así como por haber implicado al embajador americano en Londres (James Buchanan) en una conspiración al haber utilizado el correo diplomático para enviar la carta de Frondé a Ledru-Rollin³¹.

²⁹ Ibid., pp. 11-12.

³⁰ Ibid., p. 13.

³¹ William L. Marcy a John L. O'Sullivan, "Despacho diplomático del 29 de septiembre de 1854", Washington, *Library of Congress*, Marcy Papers, caja 53; William L. Marcy a George Y. Mason,

En su despacho N°7 del 8 de noviembre, O'Sullivan se defendió ante Marcy alegando que no confiscó el pasaporte de Frondé por asumir su autenticidad al ver la firma de James Buchanan. También escribió directamente a Buchanan el 28 de noviembre para disculparse y explicar lo sucedido. Buchanan, por su parte, respondió con una carta privada a Marcy el 18 de diciembre y con el despacho N°52 del 27 de diciembre de 1854, en el que aclaró su nula implicación en la conspiración. Explicó que solía firmar pasaportes en blanco debido a su sobrecarga de trabajo, delegando su expedición en sus subordinados (Colonel Lawrence y Mr. Welsh) quienes actuaban bajo su criterio. En este caso, Welsh expidió el pasaporte a Frondé sin consultarlo, al enterarse de su supuesto viaje a la península ibérica, solicitándole a cambio transportar correspondencia diplomática. Sin embargo, Frondé incumplió el acuerdo y nunca recogió el correo en Londres³².

A pesar de los esfuerzos de Marcy por controlar la situación, España, Francia y Gran Bretaña acabarían conociendo fragmentariamente la implicación de los diplomáticos estadounidenses con las actividades de Victor Frondé, si bien nada parece indicar que conectasen su implicación con los intentos de regicidio de este último. El origen más probable de esta información se encuentra en el gobierno británico, pues el ministro de exteriores George Villiers, conde de Clarendon, había dado instrucciones al barón de Hawden (embajador británico en España) que siguiera los pasos de Pierre Soulé en todo momento³³. Por otra parte, la embajada americana en Londres debía estar también vigilada, como muestra una carta anónima al periódico madrileño *La Nación* enviada por desde Londres el 14 de septiembre de 1854:

Los hombres de la dominación derrocada no se niegan á encender la hoguera de la anarquía si á su resplandor consiguen ó creen alcanzar el medio de vengarse de la revolución [la de 1854] que les arrancó la detención de la riqueza nacional: los carlistas figuran en un segundo término. Es indudable que esta gente se agita. Sus jefes tienen orden de apoyar las exigencias socialistas

"Despacho diplomático del 29 de septiembre de 1854", Washington, *Library of Congress*, Marcy Papers, caja 88.

³² John L. O'Sullivan a William L. Marcy, "Despacho diplomático N°7 de la embajada de Lisboa del 8 de noviembre de 1854", College Park (MD), *National Archives*, Departamento de Estado, "Despachos de Portugal", caja XVI; John L. O'Sullivan a James Buchanan, "To Mr. Buchanan, November 28", *Historical Society of Pennsylvania*, "James Buchanan Papers"; "To Mr. Marcy, December 18" y "To Mr. Marcy, December 27" en John B. Moore (ed.) *The Works of James Buchanan: Comprising his Speeches, State Papers and Private Correspondence, Vol IX, 1853-1855*. Filadelfia, J. B. Lippincott Company, 1909, pp. 287-288, 291-296. En su despacho N°52 del 27 de diciembre a Marcy, Buchanan le contó a su superior que había recriminado a O'Sullivan no haberle informado antes sobre las actividades y el pasaporte falsificado con su firma, quejándose al Secretario de Estado que si el embajador en Portugal le hubiera escrito a la vez que a su superior él podría haber tomado cartas en el asunto para controlar los daños posteriores ante la prensa y los diplomáticos ingleses y españoles. Buchanan, "To Mr. Marcy, December 27", p. 292.

³³ Ettinger, *The Mission to Spain of Pierre Soulé*, pp. 292, 299.

cuyo ejército engruesa una falange de franceses é italianos residentes actualmente en la península: los *yankees* firman la reserva de ese ejército *agitador*. Las intenciones de estos últimos son harto conocidas. Por el ministro anglo-americano se espiden pasaportes desde esta gran ciudad [Londres] á muchísimos exagerados *rojos* que se dirigen á Gibraltar y Cádiz como viajeros norteamericanos³⁴.

Si bien resulta absurda la idea de que pudiera haber seguidores de la exregente María Cristina confabulados con el Comité democrático europeo, esta carta contiene información sobre la ayuda consular de la embajada estadounidense en Londres a los revolucionados expatriados que no era de dominio público. El remitente anónimo declara en su carta que su fuente era el propio gobierno británico, lo que concuerda con las órdenes dictadas por Clarendon a Hawden. Por otra parte, Marcy tuvo noticias ese mismo otoño de que el ministro de exteriores francés, Edouard Drouyn de Lhuys, se había enterado de la relación de los diplomáticos americanos con Frondé y Ledru-Rollin (Drouyn de Lhuys había sido anteriormente embajador francés en Gran Bretaña y mantenía una excelente relación con Clarendon). Finalmente, en otoño de 1854 el gobierno español se enteró de las actividades de Frondé tras requisar un despacho diplomático de la embajada estadounidense en Madrid³⁵.

El escándalo del pasaporte a Frondé y la misiva de este a Ledru-Rollin enviada por O'Sullivan vía Buchanan estaba dañando la imagen de este último como diplomático, lo que obligó a O'Sullivan a actuar. Tal y como narra en el despacho N°9 enviado a Marcy el 8 de enero de 1855, O'Sullivan habló con los embajadores de Francia y España en Portugal para explicarles que Buchanan era inocente de todo cargo de confabulación con Frondé, pues la expedición del pasaporte no fue responsabilidad suya y el envío de la misiva a Ledru-Rollin por correo diplomático fue un error cometido por él mismo. Según O'Sullivan ambos embajadores aceptaron sus explicaciones y se la comunicaron a sus respectivos gobiernos³⁶.

Aunque la crisis derivada del caso Frondé parecía haberse contenido, el Secretario de Estado William Marcy manejó la situación con extrema discreción. Como observó Ettinger, Marcy retuvo personalmente el despacho N°5 de O'Sullivan (que denunciaba la conjura) en lugar de archivarlo oficialmente, contraviniendo el protocolo; no lo entregó al Departamento de Estado hasta el 2 de abril de 1857, cuando ya había finalizado su mandato. Además, evitó

³⁴ *La Nación*, Madrid, 14 de septiembre de 1854, N. 1926, p. 1.

³⁵ Ettinger, *The Mission to Spain of Pierre Soulé*, pp. 333-334.

³⁶ John L. O'Sullivan a William L. Marcy, "Despacho diplomático N° 9 de la embajada de Lisboa del 8 de enero de 1855", College Park (MD), *National Archives*, Departamento de Estado, "Despachos de Portugal", caja XVI, pp. 3-4. En este informe O'Sullivan cuenta además que Frondé había vuelto de Francia a Lisboa donde se había instalado bajo la tapadera de fotógrafo. Tras reunirse de nuevo con él O'Sullivan este le confiscó el pasaporte americano y se lo anuló (p.3).

mentar el nombre de Victor Frondé o vincularlo a los diplomáticos implicados en cualquier despacho que no estuviera dirigido exclusivamente a O'Sullivan. Esta reserva generó tensiones: en su despacho N°52, Buchanan recriminó a Marcy no haberle informado del nombre de Frondé, revelado únicamente por O'Sullivan en su carta del 28 de noviembre. Por último, Marcy omitió tanto el nombre de Frondé como el contenido del despacho N°5 en la recopilación de documentos diplomáticos presentada ante el Congreso en respuesta al escándalo provocado por la publicación del Manifiesto de Ostende³⁷.

La Conferencia de Ostende fue una reunión informal y secreta realizada del 9 al 11 de octubre de 1854 en la ciudad belga de Ostende por tres altos diplomáticos estadounidenses para discutir la vía más efectiva para lograr la cesión de la isla de Cuba por parte de España a los Estados Unidos. La iniciativa fue una propuesta de Pierce y Marcy, comunicada por este último a Soulé en un despacho diplomático fechado el 16 de agosto de 1854³⁸. La conferencia dio lugar a un informe redactado por Soulé (embajador en España), Buchanan (embajador en Gran Bretaña) y Mason (Embajador en Francia) estableciendo una serie de razonamientos de seguridad nacional, destino providencial americano, oportunidad económica e imperativos geoestratégicos que justificaban el intento de comprar Cuba a España a cualquier coste. La propuesta dominante fue la de Buchanan, quien sugería convencer al gobierno de Espartero de que Cuba era una carga financiera que obstaculizaba la modernización de España. A cambio, EE. UU. ofrecería fondos suficientes para financiar una red ferroviaria y saldar la deuda pública acumulada durante las Guerras Carlistas. Se proponía usar dicha deuda como herramienta de presión diplomática. El informe también advertía que, en caso de insurrección en la isla —especialmente una rebelión de esclavos— o si las potencias europeas intervenían militarmente, los Estados Unidos se reservarían el derecho a intervenir, en nombre de su seguridad y siguiendo los principios de la Doctrina Monroe³⁹.

Este documento fue escrito en Aquisgrán tras la conferencia el 18 de octubre y enviado a Marcy junto al resto del correo diplomático. La posteridad lo ha conocido como el *Manifiesto de Ostende*, si bien el apelativo de “manifiesto” es en realidad erróneo (pues ni es un manifiesto ni se escribió en Ostende, siendo

³⁷ William L. Marcy (ed.), *Message from the President of the United States, transmitting correspondence touching matters disturbing the friendly relations between this government and the government of Spain; also, a report as to the objects of the meeting of the American ministers at Ostend. 33rd Congress, 2nd session.* Washington DC, United States Government Printing Office, 1855. [Para la forma abreviada de esta publicación en subsiguientes citas utilizaré la fórmula aparecida en los encabezados del documento mismo: *The Ostende Conference, Etc.*].

³⁸ William L. Marcy a Pierre Soulé, “Despacho N. 18 del 16 de agosto de 1854”, en William L. Marcy (ed.), *The Ostende Conference, Etc.*, pp. 122-124.

³⁹ Pierre Soulé, James Buchanan y John Y. Mason a William L. Marcy, “[Manifiesto de Ostende]” en William L. Marcy (ed.), *The Ostende Conference, Etc.*, pp. 125-132; Ettinger, *The Mission to Spain of Pierre Soulé*, pp. 339-377; Philip S. Klein, *President James Buchanan: A Biography*. University Park (PA), The Pennsylvania State University Press, 1962, pp. 234-247.

más correcto el apelativo de “despacho” o “informe” de Ostende), pues tanto la reunión en Ostende como el documento que salió de la conferencia no estaban pensados para ser de dominio público, sino que Marcy los había ideado como una reunión y un documento secretos con los que recabar información de su personal diplomático para poder plantear una estrategia efectiva con la que la administración Pierce intentaría hacerse con la isla de Cuba. Sin embargo, Soulé no guardó el secreto sobre la reunión y los rumores sobre la misma circularon por los Estados Unidos y Europa durante la segunda mitad de octubre y la primera mitad de noviembre de 1854. Finalmente trascendió al *New York Herald* información más detallada de la reunión que saldría publicada en un artículo el 18 de noviembre⁴⁰.

Esto provocó que la prensa europea y estadounidense comenzaran a especular sobre el contenido de ambos lo que condujo a una crisis diplomática entre España y Estados Unidos que dio una excusa al Congreso (de mayoría Whig contraria a la administración Pierce) para pedir explicaciones al gobierno, así como a exigir la entrega del escrito elaborado por los diplomáticos y de todos los despachos relacionados con el incidente. El Congreso publicó en su boletín toda esta documentación el 3 de marzo de 1855, y con ello destruyó cualquier posibilidad de que la administración Pierce pudiera realizar ningún intento de hacerse con Cuba, pues el escándalo internacional que supuso la circulación del documento dañó la reputación del gobierno y de todos los diplomáticos implicados⁴¹.

Conclusiones: Imperialismo informal privado americano en el contexto de la revolución española de 1854 y del Manifiesto de Ostende

La “conjura Frondé” fracasó por el colapso de sus múltiples frentes. El plan de asesinar a Napoleón III, concebido como detonante del levantamiento, no se concretó, lo que desactivó el impulso inicial de la insurrección. En España, la acción reformista del General Espartero impidió que los republicanos radicalizaran la revolución de 1854. Los intentos del Comité democrático europeo de provocar sublevaciones desde Jersey y el sur de Francia tampoco prosperaron. Además, el escándalo del Manifiesto de Ostende llevó al gobierno de Franklin Pierce a suspender su apoyo a los revolucionarios europeos, por temor a una intervención conjunta anglo-francesa, especialmente sensible en un contexto aún marcado por el recuerdo de la Guerra de 1812.

⁴⁰ “Miscellaneous”, *New York Herald*, Nueva York, 18 de noviembre de 1854, p. 4; Ettinger, *The Mission to Spain of Pierre Soulé*, pp. 348-349, 370-378.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 378-412; Klein, *President James Buchanan: A Biography*, pp. 240-244.

A pesar de la frustración de los planes del Comité democrático europeo, el despacho N°5 redactado por O'Sullivan nos muestra una historia fascinante que recontextualiza el periodo postrevolucionario de la década de 1850: de la relación de los Estados Unidos con las potencias europeas, de la significación que tuvo la revolución española de 1854, así como de las distintas fuerzas y proyectos que subyacían a la Conferencia de Ostende.

Este informe subraya que la revolución española de 1854 fue percibida por los exiliados revolucionarios europeos como una oportunidad estratégica para reactivar la agenda insurreccional continental tras el fracaso de 1848. Las acciones del Comité democrático europeo –incluyendo el intento de magnicidio contra Napoleón III y los contactos con militares republicanos franceses– revelan la esperanza de una revuelta coordinada. Para los diplomáticos del movimiento Young America, la revolución representaba una doble oportunidad: fortalecer alianzas con futuros gobiernos republicanos europeos y facilitar la anexión de Cuba, aprovechando la fragilidad del Estado español en plena crisis poscarlista.

Por otra parte, resulta interesante la reunión mantenida entre John L. O'Sullivan, Victor Frondé y José Estevão pues, en primer lugar, nos muestra la conexión del Septembrismo portugués con un movimiento revolucionario europeo más amplio, pero a su vez explica en declaraciones de Estevão el porqué del viraje pragmático de este grupo y su colaboración con el regente Fernando II (a pesar de mantener vivas sus aspiraciones revolucionarias). Por otra parte, resulta curioso constatar que O'Sullivan y Estevão se conocieran en persona, pues O'Sullivan como antiguo editor de la *Democratic Review* y Estevão en calidad de editor de *A Revolução de Setembro* fueron dos de las figuras más destacadas de la prensa ensayística progresista y romántica de su periodo.

El caso Frondé revela que la Conferencia de Ostende intentó coordinar diversas estrategias de imperialismo informal estadounidense, hasta entonces promovidas de forma desarticulada por las legaciones diplomáticas. Por un lado, Buchanan, junto a Belmont y Owen, proponía presionar a España mediante su endeudamiento financiero para forzar la venta de Cuba, apoyándose en sus conexiones con acreedores londinenses y la banca Rothschild. Por otro lado, Soulé y Sanders apostaban por fomentar un cambio de régimen en España que facilitase la cesión de la isla. Aunque el informe final de la conferencia reflejaba ambas posturas –con preeminencia de la línea de Buchanan–, O'Sullivan muestra que, antes de Ostende, los diplomáticos ya actuaban por separado y sin coordinación. Ninguna estrategia se concretó: la insurrección fracasó y la publicación del manifiesto dificultó cualquier negociación con España. A pesar del consenso sobre el objetivo –la anexión de Cuba–, las divergencias sobre los medios derivaron en múltiples interpretaciones y acciones fragmentadas del imperialismo informal estadounidense.

Lo que he denominado en este artículo como “imperialismo informal privado” hace referencia a esta problemática en concreto: el imperialismo informal no solo lo llevan a cabo actores estatales con estatus imperial, colonial, neo-colonial o de gran potencia, sino también actores privados vinculados en distinto grado de implicación a dichas potencias y que tienen su propia concepción e interpretación sobre cómo corporeizar y representar dichas prácticas informales de carácter imperialista. Frente a los actores públicos que deben considerar las implicaciones públicas de sus acciones y guiarse (idealmente) por lógicas de la razón de Estado que, en tanto práctica de gobierno, se traducen en la posición oficial de una potencia. Sin embargo, de manera paralela y no siempre armónica, acontecen una miríada de iniciativas privadas cuyos actores cuentan sus propias agendas e interpretación del interés nacional con el que encarnan también la agencialidad de las prácticas del imperialismo informal.

En este artículo he pretendido visualizar un caso concreto de este imperialismo informal privado perpetrado por agentes diplomáticos estadounidenses en el contexto de las ambiciones de anexión de Cuba bajo la presidencia de Franklin Pierce. Aunque el gobierno promovía una política expansiva, la condición colonial de Cuba y la posible reacción de potencias como España, Francia y Gran Bretaña exigían prudencia. Por ello se convocó la Conferencia de Ostende, aunque sus embajadores –notablemente Buchanan, Soulé y Sanders– ya venían impulsando iniciativas autónomas sin instrucción oficial. Mientras Buchanan proponía la compra de la isla mediante presión financiera, Soulé y Sanders actuaban clandestinamente, promoviendo el derrocamiento de gobiernos y colaborando con revolucionarios. El despacho N°5 de O’Sullivan alertó al Departamento de Estado de estas maniobras, desconocidas hasta entonces por el gobierno. Aunque en décadas posteriores EE. UU. institucionalizaría este tipo de injerencias en América Latina, en la década de 1850 la vulnerabilidad frente a Europa hacía que tales acciones se percibieran como excesivamente arriesgadas. En este marco, las estrategias de Soulé y Sanders resultaron prematuras respecto a lo que luego sería la norma del imperialismo informal estadounidense.

Este artículo propone una reflexión ampliada y heterodoxa sobre el imperialismo informal, subrayando el papel clave del personal diplomático como ejecutor de estas prácticas sobre el terreno. Casos comparables, como los analizados por Inarejos Muñoz y Elizalde respecto a cónsules belgas y británicos en Filipinas, muestran cómo distintas potencias aprovecharon la inestabilidad española para avanzar sus intereses en su antigua esfera colonial. Esta dinámica respalda la tesis de Pan-Montojo sobre la transición de España desde gran potencia a una semiperiferia colonial, simultáneamente agente y objeto de políticas imperiales. En el caso estadounidense, la debilidad

española tras la primera Guerra Carlista y la revolución de 1854 fue leída como una ventana de oportunidad para lograr la anexión de Cuba, recurriendo a expediciones filibusteras, apoyo a republicanos radicales y presiones financieras a través de sus acreedores, tal como también explora Simal en relación con los tenedores de deuda británicos y franceses. No obstante, este modelo más sutil de imperialismo informal fue progresivamente sustituido hacia finales del siglo XIX por prácticas más explícitas y coercitivas, como la diplomacia de las cañoneras, empleada por EE.UU. en Asia y sistematizada por las administraciones de McKinley y Roosevelt. Gabriel Cid ha documentado repertorios similares en el caso chileno. Así, la era del alto imperialismo desplazó gradualmente las formas previas de intervención, aunque el episodio de 1854 sigue siendo clave como antecedente temprano (aunque olvidado) del expansionismo estadounidense en el Caribe.

Fue bajo estas nuevas doctrinas con las que el gobierno estadounidense consiguió al final arrebatar Cuba a España en lo que los españoles bautizaron como “el desastre del 98”. Sin embargo, este importante evento de nuestra historia no debería eclipsar el hecho de que la primera vez que los Estados Unidos intentaron intervenir en la política española mediante estrategias de imperialismo informal fue en 1854, y en el despacho N°5 de la misión americana en Portugal encabezada por O'Sullivan se narran los pormenores de ese prolegómeno fallido a la Conferencia de Ostende, aunque este sea un evento histórico actualmente desconocido y olvidado.

Bibliografía:Documentos diplomáticos

- James Buchanan, "To Mr. Marcy, December 18" y "To Mr. Marcy, December 27" en John B. Moore (ed.) *The Works of James Buchanan: Comprising his Speeches, State Papers and Private Correspondence, Vol IX, 1853-1855*. Filadelfia, J. B. Lippincott Company, 1909.
- John L. O'Sullivan a William L. Marcy, "Despacho diplomático N°5 de la embajada de Lisboa del 29 y 30 de agosto de 1854", College Park (MD), *National Archives*, Departamento de Estado, "Despachos de Portugal", caja XVI.
- John L. O'Sullivan a William L. Marcy, "Despacho diplomático N°7 de la embajada de Lisboa del 8 de noviembre de 1854", College Park (MD), *National Archives*, Departamento de Estado, "Despachos de Portugal", caja XVI.
- John L. O'Sullivan a William L. Marcy, "Despacho diplomático N° 9 de la embajada de Lisboa del 8 de enero de 1855", College Park (MD), *National Archives*, Departamento de Estado, "Despachos de Portugal", caja XVI
- John L. O'Sullivan a James Buchanan, "To Mr. Buchanan, November 28", *Historical Society of Pennsylvania*, Filadelfia, "James Buchanan Papers".
- William L. Marcy a John L. O'Sullivan, "Despacho diplomático del 29 de septiembre de 1854", Washington, *Library of Congress*, Marcy Papers, caja 53.
- William L. Marcy a George Y. Mason, "Despacho diplomático del 29 de septiembre de 1854", Washington, *Library of Congress*, Marcy Papers, caja 88.
- William L. Marcy (ed.), *Message from the President of the United States, transmitting correspondence touching matters disturbing the friendly relations between this government and the government of Spain; also, a report as to the objects of the meeting of the American ministers at Ostend. 33rd Congress, 2nd session*. Washington DC, United States Government Printing Office, 1855.

Prensa:

- "Foreign Appointments in the Senate", *New York Herald*, Nueva York, 8 de febrero de 1854.
- *La Nación*, Madrid, 14 de septiembre de 1854, N° 1926.
- "Miscellaneous", *New York Herald*, Nueva York, 18 de noviembre de 1854.

Bibliografía secundaria:

- Blinkey, Robert C. *Realism and Nationalism, 1852-1871*. Nueva York, Harpers Torchbooks, 2013.
- Brown, Charles H. *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1980.
- Burge, Daniel J. *A Failed Vision of Empire: The Collapse of Manifest Destiny*. Lincoln, University of Nebraska Press, 2022.
- Chaffin, Tom. "'Sons of Washington': Narciso López, Filibustering, and U.S. Nationalism, 1848-1851", *Journal of the Early Republic*, Vol. 15, No. 1 (Spring, 1995), pp. 79-108.
- Fatal Glory: Narciso López and the First Clandestine U.S. War Against Cuba*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1996.
- Ettinger, Amos A. *The Mission to Spain of Pierre Soulé, 1853-1855: A Study in the Cuban Diplomacy of the United States*. New Haven, Yale University Press, 1932.
- Gallagher, John y Robinson, Ronald. "The Imperialism of Free Trade", *The Economic History Review*, New Series, Vol. 6, No. 1 (1953), pp. 1-15.
- Graebner, Norman A. *Empire of the Pacific: A Study in American Continental Expansion*, Nueva York The Ronald Press Company, 1955.
- Granville, Robert. *Lopez Expeditions to Cuba: 1848-1851*. Princeton, Princeton University Press, 1915
- Greenberg, Amy S. "Cuba and the Failure of Manifest Destiny", *Journal of the Early Republic*, Volume 42, Number 1, Spring 2022, pp. 1-20.
- Harris, Sheldon H. "The Public Career of John L. O'Sullivan", Tesis Doctoral, Universidad de Columbia, 1958.
- Isenberg, Andrew C. y Richards, Jr., Thomas. "Alternative West: Rethinking Manifest Destiny", *Pacific Historical Review*, Vol. 86, No. 1, SPECIAL ISSUE: Alternative Wests: Rethinking Manifest Destiny (FEBRUARY 2017), pp. 4-17.
- May, Robert E. *The Southern Dream of a Caribbean Empire: 1854-1861*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973.
- Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2002.
- Meining, Donald W. *The Shaping of America: A Geographical Perspective on 500 Years of History. Volume 2 Continental America 1800-1867*. New Haven, Yale University Press, 1993.
- Neumann, William L. "Religion, Morality, and Freedom: The Ideological Background of the Perry Expedition", *Pacific Historical Review*, Vol. 23, No. 3 (Aug., 1954), pp. 247-257.

- Peyrou, Florencia. “¿Hubo una *cultura política democrática transnacional* en la Europa del siglo XIX? Aproximación desde España” en Carlos Forcadell y Carmen Frías, (eds.) *Veinte años de congresos de Historia Contemporánea [1997-2016]*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2016, pp. 45-68.
- Richards Jr., Thomas. *Breakaway Americas: The Unmanifest Future of the Jacksonian United States*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2020.
- Sampson, Robert D. *John L. O'Sullivan and his Times*, Kent, The Kent State University Press, 2003.
- Wicks, Daniel H. “Dress Rehearsal: United States Intervention on The Isthmus of Panama, 1885” *Pacific Historical Review*, Vol. 49, No. 4 (Nov., 1980), pp. 581-605.
- Williams, William A. *The Tragedy of American Diplomacy*. Cleveland, The World Publishing Company, 1959.